

A ESPAÑA
DIERON BLASON
LAS ASTURIAS Y LEON,
Y TRIUNFOS DE D. PELAYO.

COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS:

SU AUTOR

DON JOSEF CONCHA.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE LUIS NAVARRO.

EN EL AÑO DE 1795.

ACTORES.

Don Pelayo.....	Abenaya.....
Monuza.....	Trasimundo Conde de Galicia.....
Ortodosia.....	Gaudiosa.....
Orminso.....	Farruco.....
Alcama.....	Farruca.....

Gallegos, Gallegas, Asturianos y Moros.

ACTO PRIMERO.

Salon corto del Alcazar de Leon, y al son de música, y después de caja y clarin, salen Monuza y Moros.

Musica. En victores y aplausos
celebren con esmero
del Africa blasones,
y de Mahoma obsequios,
y el misero Christiano
perezca entre tormentos.

Voces. Viva el invicto Monuza
de Leon benigno dueño.

Mon. Eso sí, Arabes mios,
gloríense todos contentos
de las victorias de Arabia,
perezca en los monumentos
del olvido la arrogancia
de esos míseros protervos
de Españoles, andan todos
á Mahoma y sus Imperios.

el dominio, reconezcan
que del Africano esfuerzo
son despejo miserable;
y pues entre duros yerros
la mayor parte de España
rendida se mira, siendo
mi destino aqui en Leon
para cuidar su gobierno,
y de toda esta montaña,
amigos, entre lamentos
sientan esos viles Godos
su castigo, no haya en peche
Mahometano ni una sombra
de piedad; el alimento
logren solo en su sudor;
perezcan mientras los ecos
repiten en fino aplauso
de mis marciales trofeos...

Foces. Viva el invicto Monuza
del Africa horror y miedo.

Otros. Viva Abenaya el valiente,
Viva por siglos eternos.

Mon. Quien á estos nuevos aplausos
dá la causa?

Sale Aben. Yo que llego
con grande copia de esclavos,
que ya rendido te ofrezco.

Mon. Abenaya, bien venido:
de qué es la victoria?

Aben. Atento
me escucha y sabrás Monuza
de aquesta gloria el aumento.
Referir la entrada nuestra
por España, repitiendo
ser un traydor Español
de tanta ruina fomento,
no es del caso, quando todos
no ignoran este suceso.

De aquellas pocas reliquias
que huidas en el extremo
de esa indomable montaña
se burlan de nuestro esfuerzo,
dos á tus pies, muy rendidos,
por timbre heroyco presente.

Mon. ¿Y qué esclavos son?

*Saca Abenaya á Pelayo, y Ortodosia: al
verla Monuza se suspende.*

Mon. Repara

en solo estos dos, que advierte
se distinguen entre todos.

Pel. ¿Hasta quando, justo cielo,
ha de llegar tu castigo?

Ort. ¿Que así abatido un esfuerzo
christiano rinda su yugo
á un infiel?

Mon. Que nuevo incendio
desde los ojos al alma
me va activo consumiendo?
Que hermosa que es la Christiana,
todo el furor me ha deshecho;
pues en vez de alimentar
horrores contra ellos mismos,
palpitante el corazon,
sin ánimos ya le encuentro.
Alzad los dos, y decidme
quien sois. Ah, rapaz violento!
que presto que avasallaste
todo el ardor de mi pecho!

Pel. No he de negarte mi sangre,
calidad, ni nacimiento.
Don Pelayo soy, el hijo
del que en glorioso epitecto
entre mármoles y jaspes
goza del descanso eterno,
siendo Fabila su nombre,
Duque en Cantabria, y excelso
Godo de la sangre real
de Egica; cuyos alientos
le acreditaron valiente,
noble y generoso, siendo
blason de la Nacion Goda:
mi primer cuna Toledo
fué, y aunque á un extraño asembro
dí causa en mi nacimiento,
en la crianza heredé
de mi padre tanto esfuerzo,
que al Rey Rodrigo he servido
por Capitan de unos tercios
encargados á mi brazo,
donde logré en su gobierno
escarmentar enemigos,
como fama de mi aliento.
Mi hermana es esta que vés;
no imagines que este acento
es porque compadecido
tu furor mitigues; quiero

decirte, si, nuestro ser,
para que adviertas en esto
á que estado la fortuna
me ha reducido: tú mismo
reconoce si tendré
pesar en verme sujeto
á extraño poder; mas si
el destino considero
y la voluntad divina,
pronto estoy con noble esfuerzo
á padecer las desgracias
mayores, por ver si puedo
de mi Dios la indignacion
moderar, dando consuelo
á tanto misero esclavo
como gime entre tus yerros:
y así fabrica rigores,
ansias, pesares, tormentos,
y aun derrámese mi sangre
por los Christianos, si en esto
puedo lograr el alivio
que humilde y postrado ruego.

Ort. Igual es mi peticion,
sáciese ya el rigor vuestro
en dos vidas, que hoy se ofrecen
á padecer con deseo
de morir por fé, y amor
de tanto infeliz objeto
de miseria y de desdicha,
en que todos padecemos.

Mon. Levanta hermosa Matrona:
alza Pelayo, que anhelo:
atended lo que hacer trato
por vosotros. Yo me encuentro
por Abdalasis, que es
Señor de todo el Imperio
Africano, hoy en España
destinado en el Gobierno
de la Ciudad de León:
en ella trataros quiero,
no como á esclavos, si amigos,
gozareis de mi Gobierno
mas que no yo: en el palacio
habeis de vivir: tu mismo,
Pelayo, has de gobernar;
absoluto poder tengo,
y ahora en tí lo substituyo,
como amigo verdadero:

¿qué me respondes?

Pel. Conozco
que tus voces dan fomento
á que te mire distante
de tu natural primero,
y que en mi suerte no es facil
que halle alivio mas propenso,
quando mi tirana estrella
me reduce á prisionero.

Mon. Pues logra de tu fortuna,
y mi confianza: luego
á lo que mande Pelayo
estén todos muy sujetos.
Vamos Pelayo.

Pel. Dexad,
que agradecidos mostremos,
mi hermana y yo, estos favores.

Ort. Con todo afecto agradezco
vuestras finezas, Señor.

Mon. Levantad. El corazon
se quiere salir del pecho.
Abenaya, conducid
á los dos á un aposento
de Palacio, donde el trato
sea como á mí.

Pel. El cielo,
hermana, parece que
va templando el justo ceño.

Ort. Quien sabe si estos alhagos
segundo fin van teniendo,
que entre infieles las piedades,
ó son engaños ó yerros.

Pel. Pues nada te asuste, quando
mi valor conmigo tengo.

Ort. Y yo tu sangre, pues ella
será timbre de mi aliento.

Vanse Pelayo, Ortodosia y Abenaya.

Mon. La beldad de esta christiana
me ha perdido.

Sale Aben. Señor, vuelvo
qual me mandastes.... ¿qué tienes?

Mon. Tengo un volcan, un incendio
que devorándome el alma
me oprime mi mismo aliento.

Aben. Mal se conoce, pues quando
los dos Christianos te entrego
para que tu los abatas,
les favoreces.

A España dieron Blason

Mon. ; Qué necio!

Esa hermana de Pelayo,
que tu has traído, me ha muerto.

Aben. Y siendo ella esclava tuya,
qué dudas lograr tu intento?

Mon. ; Con qué modos?

Aben. Alhagándola:

Mon. Es noble, y bien considero
la resistencia segura.

Aben. Apela ento: ces severo
á todo rigor.

Mon. Que poco
que admiro, noto, ni observo

que por rigor las mugeres
fabriquen alhagos tiernos!

Pero sigueme Abenaya,
que me dá mi entendimiento

ardides para lograr
de mi pasión los deseos.

Murallas de Leon arruinadas, y reparán-
dolas varios cautivos con todos los ins-
trumentos de albañileria.

Mus. y Cautivos. Entre fieras fatigas
de esclavitud severa,

moderemos cantando
la multitud de penas,

repitiendo soneros
en clamor y miseria:

benigno cielo justo,
mostrad vuestra clemencia.

Sale Pel. Benigno cielo justo,
mostrad vuestra clemencia.

Hijos, tened confianza,
que ó mi muerte vereis cierta,

ó tanto infeliz trabajo
he de aliviar como pueda.

Salen Monuza, Abenaya y Moros.

Mon. ¿En qué, Pelayo, diviertes
la imaginacion?

Pel. En penas
y tristezas tan amargas,

que el sufrirlas (aunque ajenas)
rompiendo mi corazon

mi afligida vida abrevian.
Invicto Monuza, á quien

debo continuas finezas,
no quiero, no, tus honores:

si he de mirar la miseria

de estos pobres infelices
reduceme con fiereza,

(ya que la suerte lo quiere)
á ser tu esclavo; no tenga

domicilio, y acompañe
á los que ya entre cadenas

por sus delitos y mios,
pagan miseros; perezca

yo tambien, y no se diga
que Pelayo, cuyas venas

real sangre depositaron,
vió á los christianos en fiera

esclavitud, y sufrió
tanto dolor: dexa, dexa

de honrarme que estos favores,
si se miran con prudencia,

mas son baldon que trofeo,
mas es rigor que clemencia.

Mon. Para que veas, Pelayo,
que diversamente piensa

tu dolor, de lo que trato
oye, y verás quan atenta

hoy mi gratitud aspira
á tu amistad (que así pueda

moderar amor los rayos
de mi tirana inclemencia,

y que aborreciendo tanto,
como aborrezco, á esta fiera

canalla, hoy les finja alhagos
por sola una pasión ciega)

y para que pueda darte
de mi fiel afecto pruebas:

á los christianos se alivie
de sus miseras cadenas:

no trabajen, vivan solos
sujetos á mí: no tengan

fatiga alguna; pues basta
Dexar el trabajo los Cautivos.

ver que Pelayo lo ruega,
para que se rinda todo

á su voluntad: mi misma
persona demuestra él;

y para que mas lo creas,
Pelayo, en Córdoba Alcama,

que es su superior cabeza,
indignado contra mí,

sobre ciertas diferencias,
intenta trazar mi ruina,

Yo, que en tal caso debiera ir en persona á salvar mi vida, y á que se vea en él su engaño, y en mi de tal hecho la prudencia, á otro yo enviar trato:

dime tú que me aconsejas: ¿á quien deberé mandar para asunto que interesa mi quietud, y hacerme estable en mi gobierno? A tí dexa mi eleccion que me aconsejes.

Pel. Agradecido á las muestras de cariño y confianza, Monuza, que veo empleas por mí, digo, que si acaso capaz hallarme pudiera de ser yo quien ajustára las contrariedades vuestras, en pago de tanto amor á ir por vos me ofreciera.

Mon. Menos no esperé de tí: y para que mejor veas si de tí confío, á tí todo mi cuidado entrega mi cariño: al punto has de ir á Córdoba, y con aquellas circunstancias que requiere tal asunto, qual si fueras otro yo, con mis poderes ajusta nuestras contiendas. Mi Embaxador te declaro, y auaque la envidia pretenda indicar el que me fio de un contrario, hoy en mi idea sé porque me fio; parte con la mayor ligereza. Y si á tu hermana quisieres llevarte, no, no creas he de impedirlo (aqui ahora es menester la cautela, y entre lo misino que anhelo fabrique mi conveniencia, porque jamás en su mente forme malicia.) Observa si es fineza la que hago por tí, pues libre te dexa mi favor, y te confia

una accion en que se arriesga mi quietud; mira, Pelayo, quanto me debes.

Pel. Quisiera recompensaros, Monuza, vuestra atencion con la mesma gratitud con que me honrais; y pues de mi parte resta una sola prueba, al hecho no he de dexar, no, de hacerla: vos me confiais prudente asuntos que os interesan, y en libertad me poneis á mi hermana: bien pudiera viéndome libre faltaros, pero para que no pueda en vos la imaginacion tener la menor sospecha, ni en el tiempo que tardare dudeis de mí, con vos queda mi hermana, como en fianza de tan continua fineza.

Voy á Córdoba á servirlos, tratadla con la decencia propia de nuestra atencion, que si en igual recompensa logramos fina amistad, vereis en mi afecto pruebas de la sangre, que guardada está brillando en mis venas.

Mon. Quanto os estimo Pelayo la confianza, tenedla, que el tiempo será testigo de lo mucho que interesa mi amor en tal ocasion.

Pel. No dudo que la prudencia obre en vos. Christianos míos, mi hermana á cuidaros queda, ella será vuestro escudo; pues quizá mi misma pena *ap.* porque por vosotros mire hoy con Monuza la dexa.

Mon. Voy, Pelayo, á disponer vuestra marcha. Ea cautela *ap.* al logro de mi deseo: sigueme, no te derengas. *vase.*

Salé Ort. Pelayo, yo en busca tuya ha rato que voi: qué es esto?

De qué nace esta alegría
que en nuestros cristianos veo?

Pel. Hermana, favores son
de Monuza. A tal extremo
llega su afecto, que ahora
á Córdoba, por sí mismo
me envia, quedando tú
en su Palacio.

Ort. Y á eso
qué has respondido?

Pel. No ha sido
Monuza el que lo ha propuesto,
sino que á la confianza
que de mi persona ha hecho
con otra igual correspondo.

Ort. No sé si aciertas; pues veo
que es el corazon del hombre
piélago en profundo seno,
donde incapaz su registro
se ignoran sus pensamientos.

Pel. Si verdad he de decirte,
aliviados los tormentos
por mi ruego á los esclavos,
me ha parecido severo
el dexarles sin amparo;
contigo escudo les dexo
en sus amargos pesares:
además que en breve vuelvo
de mi embaxada.

Ort. Ay! Pelayo!
que no sé yo que me temo
en tu ausencia.

Pel. Nada temas
conmigo llevo mi aliento:
tú vive en la fé constante,
y si acaso el hado adverso
nos dirige á que muramos
por ella, al mundo dexemos
memoria de la real sangre
que en nuestras venas tenemos.

Dent. Mon. Pelayo?

Pel. Monuza llama,
para decirme el contexto
de mi embaxada: Ortodosia,
tus brazos tan solo espero.
A Dios.

Ort. A Dios.

Pel. Que no llores,

hermana mia, te ruego,
que en breve volveré á verte.

Ort. Eso mismo pido al cielo.

Ya se fue, ah corazon!

porque lates tan violento,

como anunciando pesares?

pues aunque quiera el remedio

discurrir, sino sé el daño,

como prevenirle puedo?

Salé Mon. Pelayo se vá, Ortodosia,

lleno de acompañamiento

que le sirva, como que es

otro yo.

Ort. Mucho debemos

él y yo á vuestro cariño.

Mon. No hay duda; y tambien contemplo

que el que mucho debe, es justo

que pague tambien.

Ort. Bien creo

que mi hermano os satisfaga

los favores.

Mon. No va en eso,

sino que pues teneis parte,

no debeis pagarme menos.

Ort. ¿Qué decis?

Mon. Haglamos claros,

ya se acabó mi silencio.

Tus ojos, bella Ortodosia

de tal manera me han muerto,

que sin tu amor imposible

ha de ser vivir.

Ort. Que presto,

de aquel daño amenazado,

llegó el dolor á mi pecho.

Mon. ¿Qué me respondes? ¿serán

bien premiados mis afectos?

¿Me amarás?

Ort. Cierra ese labio,

bárbaro, que bien comprendo

quanto con falsos alhagos

habeis fraguado. ¿Quereros

presumis que pueda yo?

¿Querer á un traidor soberbio,

ruina de la fé, y aborto

del Mahometano despecho?

no lo imagines jamas,

porque antes daré mi aliento

al cuchillo, que pensar

en

en tener amor á un ciego,
fiero, usurpador tirano
de mi sangre, y de mi pueblo.

Mon. Por vos vuestro hermano vá
lleno de honores, y lleno
de vasallos hoy á Córdoba:
por vos, los que esclavos fieros
debieran sentir miserias,
viven con justo sosiego;
todo aquesto está fundado
en vos misma; ved primero
de ofenderme y desayrarme,
que la quietud será luego
desesperacion, injuria,
rabias; iras y despechos.
Templad Ortodosia, pues,
vuestro rigor; dad aliento
á mi amorosa pasion.

Ort. No juzgueis lograr por eso
vencer mi honor invencible;
ya os lo digo, os aborrezco,
y eterno mi odio será
para vos: vengan tormentos,
que sangre goda me alienta,
y si por la fé perezco:
dichosa será mi muerte,
mi gloria será el tormento.

Mon. ¿Abenaya?

Salé Aben. ¡Gran Señor!

Mon. Aquesos Christianos fieros
abatid, vuelvan á verse,
sujetados entre yerros:

vuelve por ellos.

perezcan con los furores.

Lloras? Lo sientes? El menor

de mis rigores es ese:

vuelvan al trabajo horrendo.

Ort. Amigos llevad prudentes

Vuelven á salir los esclavos entre cadenas.

vuestras miserias: yo tengo

la culpa; pero mi muerte

satisfará este defecto:

christianos por nuestra fé

padezcamos. No por eso,

monstruo horrendo, he de rendirme,

dispon mas iras: no quiero

templar tu infame pasion.

Es mi honor muy puro y terse,

y con sangre de un villano
no ha de labrar sus desprecios.

Mon. ¡Qué aun me injurias, vil muger!
Así me tratas? Qué espero? *la tira.*

Besa mis plantas, y sirve
de tapete á mis trofeos.

Ort. ¡Que ni aun ser muger me valga
para tu furor horrendo!

Mira mi sangre.

Mon. Si es real,
mayor lauro logro en eso,
pues alfombra de mis pies
me añades mayor imperio.
Esclavos, esta es la defensa
que os dexó Pelayo, vedla
la tira á sus pies.

abatida está, por ella

padecereis mil excesos

de pesar: muger aleve

pues á mi rabia fomento

diste hoy, de mis furores

serás misero escarmiento.

A obscura torre llevadla:

sienta ese vil, ese gremio

de miserables christianos

los horrores de mi pecho,

mientras con sangre de todos

mi misma rabia alimento.

vase.

Ort. Llevadme á morir, llevadme,

que ya el rencor soberbio

de este bárbaro inhumano

me ha abatido; el justo cielo

en mi defensa ha de ser

quien le cause su desprecio:

él triunfa con el poder;

mas yo de mi honor defiando

los esmaltados quilates;

solo en este caso siento

que por mí padezcan tantos.

Amigos, el sufrimiento

vuestro, y el continuo llanto

temple las iras del cielo:

y así christianos, sufrid,

y repitamos contentos:

Señor por la fé constante

todos trabajando.

gustosos morir queremos,

mas sea con el castigo

de estos bárbaros protervos,
librando á la invicta España
del poder del Sarraceno.

ACTO SEGUNDO.

Mutacion de bosque, y sale D. Pelayo.

Pel. Vuelvo de mi embajada ya, dexando de Alcama y de Monuza sosegadas todas las disensiones; y á mi solas, mientras van ya marchando las Esquadras que vuelven á Leon, discurrir quiero las dudas que á mi pecho sobresaltan. De Ortodosia hace tiempo no he sabido: qué será no averiguo; Esferas altas no acrecentéis mas males á mi pecho. Harto siento mirar mi triste Patria en tan misero estado. Aquesta Peña de descanso me sirva: que turbadas mis Potencias se miran! y del sueño estas mismas se advierten contrastadas: resistirme no puedo: ya me rindo: ¡ó feudo tan preciso á vida humana! Se duerme: pasa un Valancin, una ilusion baja en medio de dos escudos: en el uno las Armas de Asturias, y en el otro un Leon purpureo en campo de plata, y sobre todo una Cruz.

Voz. Joven feliz, que destinado tienes el ser restaurador mas fiel de España, oye mi aviso, que en sueños te asegura de quien todo lo puede dicha tanta. Esta Cruz soberana será rayo en tu ayuda, y contra quien te agravia. De Asturias este escudo te previene que será la Provincia mas hidalga y propicia á volver á su fé ciega, empleando valiente sus Esquadras. Este Leon será trofeo ilastre de tu primer gloriosa y fiel hazafia, dandó blason á España estos blasones, que á eterna duracion harán tu fama. Sirve á Dios con valor, que élen tu ayuda auxilios te destina de su gracia. *(Vuela.)*

Pel. Espera Voz que así... pero qué es esto? Si fué ilusion? No hay duda, cosa es clara, como era mucho el bien, fue bien soñado.

Sueño ha sido no mas. ¿Si yo llegára á ver lo que he soñado sucedido, qué pudiera esperar?

Dent. Ort. Aunque tu rabia, bruto indomito quiera mi ruina, sabré yo con valor vencer tu audacia

Pel. Otro acaso confunde mis sucesos: esta voz bien conozco; mas que aguarda mi valor, quando alado fiero bruto precipitado, allí á una muger trata despeñar atrevido.

Al entrar cae Ortodosia en brazos de Pelayo.

Ort. Todo el cielo me ayude y me socorra.

Pel. Ya descansas en mis brazos, Señora; mas qué miro? Ortodosia no eres? Ay hermana! Con qué nueva ocasion así te hallo?

Ort. Ay hermano querido! en la desgracia siempre mia, tan solo tu pudieras ser alivio porque me consoláras.

Pel. Pues qué males te cercan? Qué Monuza obró como quien es?

Ort. Amenazadas mis voces en su pecho cruel y fiero, se vieron, qual te dixe, aseguradas.

Pel. No te detengas, di, que ha sucedido.

Ort. Oye, y sabrás en poco penas tantas. Los beneficios falsos, los alhagos del que en Leon gobierna, fueron trazas para saciar en mí todo un despecho, cubierto con pasion ciega y villana de carifioso amor; pues atrevido, apenas tu volviste las espaldas, declaró su intencion; mas yo valiente resistí fiel su amor, y su arrogancia. Pudo él avasallarme, mas no pudo, de un honor abatir dura muralla: rabioso de mirar lo incontrastable de mi noble deber, volvió su rabia, *(después que de ignominias y baldones sació su ira en mí; pues de sus plantas fui tapete infeliz)* contra los tristes esclavos que padecen penas tantas. En prisiones á todos reducidos, lamentables objetos se declaran de nuestra humanidad; á mi brioso

en una obscura Torre me señala
mi lóbrega mansion. Qué de rigores,
tormentos insufribles, iras, ansias
no he padecido allí, hasta que pude,
con un esclavo que logré con masia
librarse de su ira, en una noche
válida de las sombras, y guiada
de un extraño accidente libertarme
de mi prision, y fué con dicha tanta,
que al salir de Leon, sobre ese bruto
que por casualidad apacentaba
verdes ojas silvestres, compellido
de mi temor, las iras y venganza
á buscarte he venido. Ea, Pelayo,
huyamos luego de España
donde en remotas Provincias
alivios encuentre el alma,
pues luego que ese inhumano
de Monuza sepa clara
mi huida, serán furiosos
los que machine: qué aguardas?
No tenemos que esperar:
la fortuna está contraria:
no persuadidos les demos
la ignominiosa ventaja
de que seamos despojo
de su furia y de su rabia.

Pel. Callado he estado, Ortodosia,
hasta que el todo acabaras
de tu narracion, y veo
que con tus voces me matas.
Mucho siento tus injurias,
y de ese cruel la audacia;
pero mas que todo siento
las lamentables desgracias
de los míseros esclavos.
Este dolor es al alma
cuchillo que mas penetra.

Sal. Escl. 1. Señora, mi fé os aguarda
para seguir el camino.

Pel. Con él te retira, hermana,
á ese pequeño ribazo,
y en él un rato descansa,
mientras conmigo yo mismo
determino, en pena tanta,
remedio á tantas desdichas.

Ort. Te obedezco; mas repara
que si vuelves á Leon

en él la muerte te aguarda,
y contigo quanto triste
Christiano infeliz se halla. (*vase los 2.*)

Pel. Válgame todo mi aliento,
ó mi aliento no me valga,
sí solo en los sentimientos
me ha de servir! Ultrajada
mi sangre real por un Moro,
indigno ni aun de obsequiarla.
Y habré de sufrir la injuria
tolerando tanta infamia?
Hay sangre real en mis venas?
Quién lo duda? Fue Cantabria
de España Provincia ilustre,
de mi róxo humor la causa,
y Don Favila mi padre,
blason de aquella comarca,
mantuvo siempre su honor?
Así es cierto, pues le guardada
aun en el centro funesto
donde sus glorias señalan,
que aun mas allá de la muerte
vive el timbre de su fama.
Soy yo Pelayo su hijo?
Es constante? Y será tanta
mi infelice suerte, que
sufra así de mano ayrada
injurias, sin que las vengue,
derramando en exhaladas
corrientes la sangre vil
de aquel que intentó mi infamia?
Cómo podré? Muera al punto
Monuza... Detente alma,
que no es vengarse arriesgando
la vida en mayor desgracia.
Sintamos, pues, y sintamos
tan lamentable desgracia.
Pero qué noto? La angustia
de este pesar, ofuscadas
así llevá mis potencias?
Ya lo miro: vamos alma
á discurrir con cuidado
en asunto donde se halla
pendiente honor, fé y amor,
por ver si acaso señalan
con prudencia mis afectos
consuelo á amargura tanta.
¿España no se ha perdido?

por una muger, la Cabañal
 Pues esta muger hoy sea
 el motivo á restaurarla.
 ¿Rodrigo, no hizo la ofensa,
 y por su mucha desgracia,
 ó desidia (que es lo mas)
 perdió vida, honor y patria?
 Pues hoy Pelayo fomento
 de aquel horror la venganza,
 y el agravio de Monuza
 movil sea á restaurarla.
 Y podré por mí triunfar
 de la multitud tirana,
 del Africano terror?
 Si, mi mismo aliento exclama
 Si triunfaré? con qué fuerza
 si soy solo? Oh! con cuántas
 razones de fundamento
 me abaten, estas bizarras
 resoluciones, los mismos
 que antes fieles me animaban
 á una empresa tan gloriosa!
 Qué combatidos contrastan
 mis sentidos y potencias
 en esta dura batalla!
 El valor, me anima ardiente,
 el temor, quiere que entrada
 le dé en mi pecho, y mirando
 ser imposible, á la instancia
 de la memoria se arrima,
 y acordándome la infausta
 situación mia y de todos,
 procura que desmayada
 sea mi resolución,
 é impide aun imaginaria.
 Volveré al entendimiento.
 Ah! potencia soberana!
 tú eres el movil prudente,
 á ti mis afectos claman!
 Mas qué advierto? Separando
 á la memoria, que estraña
 se encaminó ácia el temor,
 la conduce á que mas grata
 y mas propicia me sea,
 pues me recuerda bizzarra,
 que aunque miro que los Moros
 son dueños hoy de la España,
 esta parte que de Asturias

y Galicia se señala
 indomable á su furor,
 no han rendido á su tirana
 Monarquía el dulce yugo
 de su libertad llamada.
 Ea, entendimiento heroico,
 acuda á ellos mi venganza,
 y el temor de ser yo solo
 no me sujete: vengada
 mi ofensa se ha de mirar;
 solo el valor es quien manda,
 y éste será horror y asombro
 de todo el poder de Arabia.
 Y pues para dar principio
 á empresa, tan no esperada,
 necesito de un poder
 mas que humano, postrada
 mi humildad á vos acude,
 Autor Divino, y exclama,
 que benigne, que piadoso,
 ayúdeis con vuestra gracia
 mi firme resolución,
 porque se vea exhaltada
 vuestra fé, porquella Iglesia
 vuelva á ser tan venerada,
 que este fiero Mahometismo
 sea escabel de sus plantas;
 y porque el orbe conozca
 que aunque padece la España
 por sus delitos castigo,
 vuestra piedad soberana
 á ruegos de un corazon,
 que os pide con vivas ansias,
 vuelve á ser de la fé vuestra
 la mas afinada planta,
 y yo quien por vos guiado
 toda su gloria restaura.

Montañas de Asturias con varios castaños, que á su tiempo los apalean para coger el fruto. Salen Asturianos y Asturianas, Farruco y Farruca.

Mús. de gaita. Pues es el trabajo tan cierto y preciso para que se aplaque el trabajo mismo, cantando gustosos se busque el alivio.

Sale Orm. ¿Qué haceis tristes moradores

de esos pardos obeliscos
cantando, quando en lamentos
está la Nacion á gritos
llorando en duras cadenas
el cautiverio mas fixo?
¿No sabeis que es el Arabe
dueño de todo el dominio
Español? ¿Pues cómo pueden,
los que Españoles nacimos,
mientras unos penas lloran
cantar otros divertidos?
Dexad de cantar, seguid
vuestro trabajo, que os priva
yo, como dueño que soy
de estos campos, que con gritos
mientras yo lloro desgracias,
canteis así alegres himnos.

Farruco. Nueso amo quiere, Farruca,
que estemos con humorcillo
como el suyo de indigesto.
Si por ser malos indignos
nuestros antiguos, ahora
nos hallamos tan perdidos;
en callar, y con llorar
el remedio no adquirimos,
y mientras que á los castaños
hacemos larguen preciso
el fruto á palos feroces,
no nos priva el sonecillo.

Farruca. Déxenos, Señor, cantar,
que puesto que así tan listos
cumplimos nuestra tarea,
es rudeza el impedirlo;
y yo he de cantar aunque

Vmd. no quiera; esto es fixo,
Cant. Pues es el trabajo &c.

Orm. Callad, ó vivo yo mismo,
que en todos mi ardiente fuego
desahogue su incentivo.
Pero esta infeliz gente,
qué ofenden tan divertidos
á mi justo sentimiento,
ni á mi valor oprimido?
Proseguid, cantad. Yo solo
sienta males y conflictos?
y mientras ellos se alegran,
lloro yo del hado esquivo
nuestras seguras desgracias

en mí mismo compungido. (sientase.)

Farruca. Compañeros á baylar
vamos ahora un ratico.

Cant. El que así trabaja
con gusto en su oficio,
lleva las fatigas
contento y tranquilo,
y es su pensamiento
á todo propicio.

Sale D. Pelayo y Ortodosia.

Pel. Invencibles habitantes
de estos concabos soberbios,
por naturaleza altivos
y por su eminencia excelsos,
atended á quien os habla,
que viene á dar un remedio
á la decadente España,
opresa ya en duros hierros.
Pelayo soy, noble Godo,
rama de tronco, que regio
saliendo de la Cantabria,
le dió á España mil trofeos.
Referiré nuestras penas
no es del caso, pues ya el tiempo
dió á la memoria, memoria
de tan infausto suceso.
Yo viendo nuestra desdicha,
y que el Morisco sobrevio
avasallando la Patria
nuestra ruina traza, intento
(valido de vuestras fuerzas,
y amparado de estos cerros)
oponerme á su poder,
y detener el tremendo
tormento con que destronan
este miserable Reyno.
No os parezca que os convoco
por ambicion, ó deseo
de reynar; pues solo trato
el servir de aventurero,
y sujetar mi valor
á quien valiente y guerrero
á restaurar nuestra Patria
me ayude como pretendo.
Mi hermana es esta que veis,
que con varonil aliento,
para alentar las Matronas
vuestras, con ardiente fuego

de valor será entre todas
quien anime vuestro aliento.
Bolved ahora á la memoria
vuestros antiguos trofeos,
para borrar con valor
el valor del Sarraceno.
¿No arrojasteis, valerosos
Godos, invictos, excelsos,
por Ataúlfo vuestro Rey,
otros barbaros sobervios,
gravando en marmoles dures
blasones del Orbe entero?
El grande Egerico que fué,
quien dió leyes al Imperio
Español, de vuestra sangre
Goda soberano objeto,
no desterró para siempre
al Romano de sus Reynos,
aumentando sus domicios
de las Galiás un gran tercio?
Y sobre todo el Christiano
Monarca, el gran Recaredo,
delicia de nuestra España,
Padre de la Patria, centro
del Catolicismo, no
arrojó constante y recto,
por defender la fé pura
los alevosos ingertos,
de aquel malevólo de Arrio,
pertinaz monstruo soberbio?
Pues, Godos, siempre Christianos,
cómo podreis ahora ciegos
permitir de esa canalla
Morisca tal vilipendio?
Restablescamos valientes
el culto á aquel que supremo,
incompreensible y divino,
el Señor de Tierra y Cielo,
sin que quede humana voz,
que no pronuncie con ecos
de su mismo corazon,
con valor, ardor y esfuerzo,
para alentar al cobarde,
y animar christianos pechos:
Españoles la fé viva,
y muera el vil Sarraceno.
Asturianos. Eso sí, viva la fé,
y muera el morisco perro.

Ort. Esas voces populares
esperanzan nuestro intento.

Amazonas Asturianas,
triunfemos todas, triunfemos
del que osado nos ultraja
labrandole su escarmiento,
que al lado de vosotras
seré rayo, será incendio,
que en venganza de mi honor
acrisole el epitecto,
que Matronas Españolas
en sangre y brío excedieron
á quantas Romanas dan
honor sublime á su Imperio.
Asturianas. Viva la nueva Guerrera,
viva, viva.

Pel. Tu, que advierto
ser cabeza de esa gente,
qué respondes?

Orm. Que el silencio
es producido de ver
quanto gozo voy teniendo
en hallar con mi intencion
original mas perfecto.
Y pues para tanto asunto
es justo que lo tratemos
con reflexion, venid donde
seguros hablar podemos,
para que en buenos principios
nos salgan tambien fines buenos.
Vosotros, pues, Labradores
dexad el basto terreno,
y á tomar las armas todos
que yo guardadas reservo
por oculta providencia,
y con ellas y el aliento
antiguo noble Asturiano
á libertar ayudemos
nuestra Patria, desatando
el lazo del Sarraceno;
que yo ofrezco por mi parte
emplear tanto mi esfuerzo
para ensalzar nuestra fé,
que en estragos del sobervio
Alcoran, sirvan de timbre
lo valiente de mis hechos.

Farruco. Con que vos me llevareis?

Pel. Si, amigo, á todos atento

solicito, nadie quede
sin que venga á ser fomento
ó de una total victoria,
ó á morir en el empeño.

Orm. Porque se aumenten las fuerzas
que á esta empresa disponemos,
Trasimundo de Galicia
Conde, que en el vasto suelo
de su patrimonio se halla,
me previno ya hace tiempo,
que anhelaba contra el Moro
ayudado de otro aliente
sacrificarse gustoso.

Y pues llegó su deseo
le avisaré tu intencion,
que juntos todos podremos
emprender mayores lauros.

Pel. Pues no perdemos con este
la ocasion mas ventajosa.
Ea amigos, compañeros,
á defender la fé siempre,
á vengar nuestros desprecios.

Astur. A que viva el Christianismo.

Todos. Y á que publiquen los tiempos
de Asturias y de Leon
los generosos alientos;
siendo mi valor osado,
siendo Pelayo el Cantabro,
movil de tanto trofeo. *Vanse.*

Campos de Leon, y salen marchando *Monuza* y *Moros*.

Mon. Que así la fiera homicida,
se librase de mi rabia!
Marche el campo á las Asturias,
que sus cumbres elevadas
han de ser tapete triste
de mis fieras amenazas.
Mas qué nuevos ecos cruzan
la Esfera del ayre vaga?

Sale Aben. Yo, Señor, que con dos nuevas,
aunque bien dañosas ambas,
vengo á decirte sucesos
que son contra nuestras armas.
Marché á Cordoba qual tu
mandaste, por ver si hallaba
á Ortodosia y á su hermano,
y llegando á sus murallas
en los anuncios fatales.

inquirí dos nuevas malas,
pues aunque dejó ajustados
tus asuntos con Alcama,
Pelayo habiendo encontrado
á Ortodosia, dió á su marcha
el destino; y ácia Asturias
dirigió sus esperanzas;
y no es esto lo peor,
sino que libre ahora trata
empezar á restaurar,
según sus señas declaran,
á su Patria. Valeroso
avisé con prisa á Alcama,
y con multitud de Moros
viene formando su marcha
á incorporarse contigo.

Monuza, advierte y repara,
que esta llama, aunque pequeña
contra nosotros se labra
con sobrados fundamentos;
y si no logras cortarla,
todo quanto con fatigas
hemos logrado en España,
ha de volver á perderse,
con que procura:::

Mon. Ea calla,
Moro tímido y cobarde,
así te asustas y espantas
de unos pobres infelices
que apenas tomarán armas
contra nosotros (si acaso
tienen valor de tomarlas)
quando en miseros despojos
sean victima á mis plantas.
¿Por qué así tan confundido
y turbado te adelantas
á referirme estas nuevas?
Creiste que me asustara?
No Abenaya, ne las temo:
su intencion risa me causa.
Pero pues Alcama viene
ácia Leon, porque grata
correspondencia me deba,
á recibirle ahora salgan
todas mis tropas, que luego
se abatirá esa arrogancia
de esos pocos, que infelices
servirán para que Alcama

con-

conduzca á Cordova Esclavos
los que ya á mi me embarazan.
Marche el campo á las Asturias
de Oviedo, pues cosa es clara,
que Alcama por allí venga,
y nadie tema, que basta,
para que el mundo me admire,
ver que en mi cuchilla se halla
del gran Mahoma el aliento
y todo el valor de Arabia. *Vase.*
Aben. Mucho temo que he de ver
abatida esta arrogancia,
y que la fortuna rueda
ayasallando su audacia. *Vase.*

*Interior de la cueva de Covadonga, y des-
pues de las voces salen Pelayo con Corona
de hierro, y con Armas Ortodosa, y to-
dos los Asturianos y Asturianas.*

Voc. Viva el invicto Pelayo
nuestro Rey edades largas.

Pel. Generosos compañeros,
cómo podré daros gracias

de aclamarne vuestro Rey,
quando conozco son flacas

mis fuerzas á tanto empeño?
Mas podré recompensarlas

con exponer mi valor
y gobernar nuestras armas

de suerte, que ó todos juntos
seamos despojo á la Parca,

ó del ciego Paganismo
triunfemos en toda España.

Y porque nunca penseis
que en mi la Corona labra

mas vanidad, ni altivez, *quítasela.*
depuesta por venerarla,

y no faltar al respeto
que se debe en humillarla,

todos dadme ahora los brazos,
sin que preferencia haya,

que todos sois hijos míos
y en todos mi amor se halla.

Y os juro por el Supremo
Autor del cielo que grata

mi voluntad por vosotros
arriesgaré vida y fama,

sin que le mueva interés
de la corona lograda,

sino por la libertad
de los hijos y la patria.

Farruco. ¿Y á mi me abrazas también?
Pel. Sí Farruco.

Farruco. Ea vaya,
éste por mí, y ahora éste
por mi Farruca, que ahí anda,
que porque su Señoría
no se empuerque con su grasa,
yo dos abrazos le he dado;
porque no te acerques maula
pues á todos sino á mí
con todo tu gusto abrazas.

Farruca. Que malicioso que sos
Farruco.

Farruco. Oyes, taimada,
la malicia en los villanos,
es cosa muy asentada,
y lo peor es que aciertan
con la malicia que fraguan.

Pel. Llegad Orminso, llegad,
que de mi gloria y mi fama
la mayor parte teneis,
pues vos sois el que la ufana
Corona, con vuestro auxilio,
me habeis puesto mas bizarra:
dadme los brazos,

Orm. En ellos
y en vuestra voz hoy se halla
de mi suerte mayor gloria,
de mi dicha la esperanza.

Pel. Atended: ¿qué nuevos ecos *tocan canas.*
se escuchan en la montaña,
y no esperados por mí?

Orm. Iré á saberlo. *Vase.*
Pel. La causa

de Dios defendiendo animoso,
él volverá por su causa.

Sale Orm. Cercado el monte de moros
en porciones dilatadas,
á la puerta de la cueva
detenido por los guardas,
del paisanage advertido
pide para hablarte entrada,
Alcama, Moro, arrogante.

Pel. Oygamos esta embaxada,
conducele, Orminso, solo. *Vase.*

Orm. Así lo haré: *ponese la corona.*
Sa-

Sale Alc. Pelayo, que en las Asturias:

¡Mas qué miro! Caronada
ya tu frente? Qué es aquesto?

Cómo atrevido:-

Pel. Repara,

que si qual Pelayo pude
en Córdoba á tus palabras
respetar, hoy como Rey,
si á lo que debes me faltas,
faltará al comun derecho
castigando tu jactancia.

Si á procurar trato vienes,
forma pronto tu embaxada
como debes, y no dudes
que soy Rey de estas montañas.

Alc. ¿Qué esto sufra? Pero presto

con el volcan de mi rabia
y el vesubio de mi incendio
postraré vanidad tanta.

Pelayo, á quien no conozco
por Rey, aunque asi te tratas,
por Abdalasis te hablo,

y con cordura sobrada,
antes que tu riesgo formes,
su voz oye en mis palabras.

Qué pretendes, dí, Pelayo;

con aclamarte Monarca

de quatro infelices hombres

sujetos de pocas armas?

¿Piensas con ellos triunfar

de Mahoma y sus esquadras?

Ignorante, mal presumes,

tú mismo tu ruina labras:

disponde á gratos partidos,

y porque veas que trata

quien sobre tí el poder tiene

demostrar quanto te ama,

tierras te daré, Pelayo,

donde vivas con tu hermana.

Dexa vanos pensamientos,

y mi piedad declarada

admite, porque de nó,

será tu ruina tan clara

y pronta, que apenas hecha

aun no será bien vengada.

Reconoce tu delirio,

vuelve atrás, y:::

Pel. Ea, calla,

que no sé como he podido

tolerarte; mas aguarda *casa clarin,*

Que el clarin remora ha sido

de mi respuesta.

Sale Orm: La entrada

para hablarte, Trasimundo

Conde de Galicia, aguarda.

Pel. No se detenga: entre pues:

el cielo ayuda mi causa.

Salen Trasimundo y Gaudiosa.

Tras. Pelayo; á quien las Asturias

por su justo Rey aclaman,

Trasimundo de Galicia

Conde soy, que con mi amada

Gaudiosa, hoy á ofrecerte

vengo mi gente y mis armas

contra el fiero Mahometano,

padron injusto de España.

Quinientos Gallegos traigo,

tan diestros en la campaña,

que enseñados á vencer,

no á hombres, sino á tiranas

fieras, como lobos y osos,

servirán en las batallas.

de segur irremediable

á la morisca canalla.

Admite, pues, este don

que mi lealtad te consagra;

pues reconocido Rey

por toda aquesta comarca,

baxo tus banderas todos

solo anhelan la venganza

del ilustre honor perdido

por Don Rodrigo y la Caba.

Gaud. Y guiada por mi padre

verán vibrando mi espada,

que soy rayo desatado

de la esfera soberana.

Pel. Alcama, de Trasimundo

esta oportuna llegada

me escusa de responderte.

El cielo anima mi causa,

y pues que el cielo me anima

triunfaré de tus esquadras.

Alc. Que asi iluso lisongees

tu perdicion!

Pel. Las palabras

tuyas inutilis son.

ó dexais libre á la España,
ó de vuestra sangre arroyos
correrán hasta inundarla.

Alc. Pues teme, Pelayo,
los pesares que te aguardan:
y temed todos, Christianos,
pues por seguir la falacia
de un infeliz vais á ser
desperdicio de la parca.

Pel. Generoso, Trasmundo,
gloria y honor de las armas
de Galicia, cuánto aprecio
en esta accion tu llegada!
Para defender la gloria
y el honor de nuestra España
á tanta empresa me arrojo;
y así pues que va guiada
de una resolucion justa,
Dios como justo la ampara.

Gaud. Rey soberano no temas,
que verás que con la audacia
de estos Gallegos valientes
triunfo serán de tus plantas.

Pel. Y yo tuyo, pues te adoro
con la vida y con el alma.

Orm. Ea, nuevo Rey, prevente
á la mas cruda batalla,
que España ha visto en sus tiempos,
pues Monuza con Alcama
unido contra nosotros
vienen con tal ira y rabia,
que promete que aun las selvas
serán despojo á su ansia.
El monte cercado tienen;
y si la estrella es infausta
para nosotros, no hay modo
de librarse de la espada,
pues el hado::

Pel. Nada digas,
Orminso que eso es falacia.
Qué hado ni estrella predices?
Del Autor de toda causa
es de quien espero ansioso
el auxilio, no en las varias
constelaciones de Estrellas
falsamente acreditadas.
Ea hijos míos Christianos,
la ocasion mas deseada

es esta: la fé de Dios
hemos de ver exáltada,
ó morir en su defensa.
No temais, tocad al arma
y sobre la Covadonga
Cueva, que así se señala,
de nuestro monte de Auseva,
resistiremos la saña
de tanto fiero enemigo.

Tras. Dice bien: tocad al arma.

Ort. Nobles Matronas, nosotras
tomando tambien Espadas
demostramos exemplo, mostrando
con que animo se halla
nuestro corazon valiente
en defensa de la Patria.

Gau. Vereis en mi brazo fuerte
de la Esfera soberana
desatada la segur
mas sangrienta y mas ayrada.

Pel. Ea, Españoles valientes,
las voces de esa canalla
se escuchan: al monte.

Tod. Al monte.

Pel. Y repicamos con ansia
exclamando al Poderoso:
Señor vuestra fé sagrada
á defender vamos, sea
eternamente exáltada.

Tod. De corazon lo decimos:
Señor vuestra fé sagrada,
á defender vamos, sea
eternamente exáltada.

Fanse.

Monte de Auseva, Cueva de Covadonga en lo alto, y mientras van ocupando las alturas los Christianos, al son de caja y clarín salen Alcama y Moros, y por la izquierda Monuza y Abenaya, todos con flechas.

Alc. Miserable padron que á las edades
serás fixo baldon de toda España,
en breve lamentable monumento
has de ser de esos miseros que guardas.

Mon. Fantastica defensa de atrevidos,
labrales el sepulcro á temerarias
audacias infelices, pues mui presto
serán triste retrato de la Parca.

En lo alto todos los Christianos, Trasimundo
Orminso y Pelayo.

Pel. ¡Qué quereis atrevidos Africanos,
que así osados con bárbara jactancia
blasonais de victorias fabulosas
no conseguidas; pero sí aclamadas?

Alc. Reconvenirte, misero christiano,
que dexes la Corona imaginaria,
con que esas temerarios como ilusos
han puesto ya en tu frente para ajarla.

Mon. Que obediente te entregues humillado
reconociendo el yerro que tu fraguás,
y pidiendo perdon seas esclavo
del Grande Olit Señor de las Españas.

Pel. Ese solo soy yo, y sino mira
como todo mi reyno así lo clama. rias.

Tod. Viva el grande Pelayo Rey de Astu-

Alc. Ya sufrirse no puede tal audacia;
Agarenos valientes, con las flechas
acabad con sus vidas.

Mon. Toca al arma.

Al son de rebato de caxas y clarines en-
tran los Moros tirando flechas, las que
se vuelven contra los mismos, como se
verá: al mismo tiempo aparecerá la
misma Cruz que se vió al prin-
cipio en el ayre.

Mon. Mueran los christianos.

Alc. Pero las flechas contrarias
contra nosotros se vuelven!

Mon. ¡Qué rareza tan extraña!

Alc. Poder mayor les asiste.

Pel. Hijos, la victoria es clara,
quando esa señal lo avisa,
pues veo no fue soñada

mi gloria, valor christianos,
que yá el cielo nos ampara.

Alc. De mi fortuna reniego:
asaltemos la Montaña.

Mon. Ese es el mejor remedio.

Alc. Ea, valor de la Arabia,
al monte, al monte subamos.

Apenas van para subir al monte, la par-
te baxa de él, se desprende cogiendo la

mitad de los Moros, los otros huyen.
Pero qué horror! Desgajada
la mayor parte confunde
mis tropas; muero de rabia.

Pel. Otro prodigio echristianos,
á ellos, viva ensalzada
la fé de Dios.

Todos. Viva, viva.

Pel. Muera toda esa canalla.

Entre los Moros que quedan y los Chris-
tianos que baxan, se dá una batalla en el
tablado con retirada de los Moros al golpe
de caxa y clarín.

Sale Gaud. Con la confusion y el polvo
de mi padre separada,
ignoro por donde vuelva
al monte, por esta falda
será el camino.

Vá á entrar, y salen Alcama y Moros.

Dent. Alc. En el llano
formemos la retirada.

Sale Arabes míos seguidme:-
Mas qué miro! En tí christiana
he de vengar de mi furia
los horrores, maniatadla.

Gaud. Llegad, llegad, y vereis,
si así se rinde mi Espada.

Alc. Loca, contra tantos? Muera.

Gaud. No es tan facil: Ah tirana
fortuna!

Alc. No la mateis,
vaya á ser misera Esclava,
marchemos con ella al punto.

Gaud. ¡No hay quien libre mi desgracia!

Alc. Calla no llames: huyamos.

Sale Pel. ¿Que es lo que miro? Ah! canalla!
Soltad la presa moriscos.

Alc. No la dexéis, acabadla.

Va á matarla un Moro con el sable, á
cuyo tiempo precipitado se arroja Pelayo,
mata al Moro, y enviste con todos.

Pel. Primero será tu sangre
despojo de aquesta espada.

Alc. Mahoma de tí reniego,
pues tanto baldon me fraguas.

Gaud. No los sigais, deteneos
pues ya huyen, que las gracias
de mi vida es fuerza daros.

Pel. La que es mia en vuestras Aras
teneis por paga bastante,
si dexais sacrificarla
á la luz de vuestros ojos.

Gaud. Bien podeis que asi pagada,
pues os debo vida y sér,

sér y vida se restauran.
Los dos. Ya amor felice me miro,

pues amo lo que me ama.
Sale Tras. Gran Pelayo.

Pel. Trasimundo.

Sale Orm. Invicto Rey.

Pel. ¿Y mi hermana?

Sale Ort. Aquí está con la ventura
de haber vengado mi saña

en tanto Araba Morisco.

Pel. ¿Qué hay del contrario?

Tras. Que marcha

huyendo precipitado

ácia Córdoba, burlada

su bárbara sinrazon

con dexar en la campaña

mas de setenta mil Moros

rendidos por nuestras armas.

Pel. No es asi, al Poder Divino

debemos victoria tanta

como en prodigios se han visto

de su mano soberana:

y pues es fuerza que vengan

y vengar con doble rabia

sus iras á prevenirnos.

Todos. Es justo.

Orm. Pues al arma

diciendo antes: viva insigne

Don Pelayo Rey de España.

Pel. No lo digais, sin que antes

dando á Dios debidas gracias

digamos con todo afecto:

viva la fé; viva España,

y viva el que incomprehensible

tan benigno nos ampara.

Todos. Y viva el que incomprehensible

tan benigno nos ampara.

ACTO TERCERO.

Salon: sale Monuza y Abenaya.

Aben. Detente, Señora:

Mon. Aparta.

Cómo he de sufrir suspenso

que esos miseros Christianos

triumfen de mi altivo esfuerzo?

Triunfa el Africa brillante

de cien mil christianos, siendo

memorable la batalla

de Guadalete, y hoy vemos

que con ochocientos hombres

descamisados, groseros

y sin arte militar,

rinden el poder supremo

de los ochenta mil moros,

dexándolos casi muertos,

habiendo podido apenas,

Alcama salvarse huyendo,

y yo lo mismo. Mis voces,

mezcladas en el horrendo

eco de mi rabia, quieren

ahogarme de sentimientos.

Aben. Pues advierte que glorioso

Pelayo va prosiguiendo

sus victorias, y se acerca

hácia Leon, con pretexto

de vengarse, y arrojarte

de ella: mira que ya temo

mayor ruina.

Mon. Ea, calla,

cobarde: ya tienes miedo

de su dicha? No conoces

que tal vez esos trofeos

serán su mayor estrago?

La fortuna (esto es lo cierto)

estable nunca se mira,

ahora le ensalza, y muy presto

le abatirá.

Aben. Yo lo dudo,

perque sus altos progresos

son tan sobrenaturales,

como en el monte se vieron;

y el poder de Alá le asiste

á quien no sirven extremos,

ni de deidades voltarias,

ni de mundanos conceptos.

Procura, Monuza, ver la

de tratar algun buen medio

con Pelayo.

Mon. Cierra el labio

valadí, Moro perverso.

¿Yo tratos con un eselavo

que fue mio? yo de medios

con un misero Christiano?

No sé como yo aquí mesmo

á tu vil proposicion

no castigo como debo:

vete al punto de mi vista,

sino quieres que el horrendo

volcan de mi fiero enojo

se mitigue en tu perverso

corazon: vete, qué aguardas?

Aben. Ya me voy, y quiera el cielo

que tanta soberbia sea

de sí misma el escarmiento.

Mon. Sin mí me tiene el furor;

y pues muy en breve espero

vuelva Alcama con mas gente

para que unidos logremos

sujetar aquesta llama

que vá caminando á incendio

contra la Luqa Africana,

poner en defenso quiero

lo que á mi gobierno toca,

que como consiga atento

prender á Pelayo, juro

á Mahoma, que en su pecho

y en el de su vil hermana,

he de aplacar el sediento

volcan de mi rabia inmensa,

dexando á los venideros

siglos memoria y padron

de un riguroso despecho.

Selva; y salen marchando al son de caja

y clarin parte de los Asturianos y Galle-

gos Orminso y Pelayo.

Voces. Viva el invicto Pelayo,

viva por siglos eternos.

Pel. No me deis á mí los lauros,

mis amados compañeros,

de las hazañas: á Dios

toda la dicha debemos.

La victoria ya lograda

en lo agreste de estos cerros,

Asturianos, sin su auxilio

no hubiera sido, es lo cierto,

conseguida por lo humano:

alto poder dió el remedio,

quizá ya compadecido

de nuestro incesante ruego.

Lo que importa, amigos míos,

es, que procurar debemos

no irritar la alta Justicia,

y en tanto que con los tercios

de Galicia, Trasmundo,

su hija y mi hermana, diestros

van a detener á Alcama

que altivo como soberbio

vuelve hácia Córdoba, á ver

de avasallar nuestro esfuerzo,

y socorrer á Leon,

Ciudad á donde mi intento

va guiado, y el tomarla

es ahora el mayor empeño,

marchemos á ella Asturianos,

que si logramos este hecho

consiguiendo plaza adonde

fortificarnos podremos,

será de nuestras victorias

el mas valeroso empeño.

A Leon, amigos míos,

antes que el bárbaro fiero

de Monuza se asegure.

Farruco. Dices bien, vamos á ello,

que desde el lanze pasado

(bien que no me ví yo en eso,

pues en un ribazo estuve

guardando bien mi pellejo)

estoy con tanto valor,

que si pillára aquí mesmo

algun moro valadí,

como se estuviera quieto,

y á mí no me hiciera mal,

le diera tanto poleo,

que ceniza habia de hacer

de toditico su cuerpo.

En enfadándome soy

lo mismo que el mismo infierno.

Pel. Eres valiente, Farruco!

Farruco. Si lo soy? Poquito hay de esto:

El otro dia en el monte

hallé un bulto, tuve miedo:

pero despues dixé yo,

yo temor? No: ni por pienso:

alzé mi palo con fuerza

y fuime hácia allá corriendo,

y le dí tan fuerte golpe

á lo que he dicho, que luego

se quedó sin hablar nada,

todo su valor deshecho.

Pel. ¿Y qué fue lo que encontraste según lo ponderas muerto?

Farruc. Un tronco era de un castaño de altura de palmo y medio.

Orm. ¡Qué oigas á un loco, Señor!

Pel. No penseis, Orminso, que esto es contra el caracter real; pues siendo humanos debemos dar por vado á las fatigas algun rato en el propenso disparatar del Juglar, nos sirva de pasatiempo.

Orm. Si la vista no me engaña, á larga distancia veo las murallas de Leon.

Pel. A ellas nos acerquemos, y con llamada de paz partidos buscar pretendo, sin que al estrago reduzca lo basto de tanto pueblo.

Orm. Tu cordura y tu prudencia me admiran.

Pel. Mirar yo debo, que si sangriento y voraz llevado de enojo fiero un Reyno, que conquistando voy con fatiga, soberbio le sacrificio iracundo entre la muerte é incendios, sin hijos no seré padre, y sin vasallos no hay Reyno.

Orm. La fama ya de valiente os aclama como recto.

Pel. Este es solo mi deber. Déxame ahora pensamientos: vamos á Leon, vasallos, y á triunfar sin que el recelo os fatigue, pues llevamos de nuestra parte el deseo de ensalzar la fé de Dios, y con este firme intento no hay imposible que pueda detener nuestros alientos. *vanse.*

Salen al son de caja y clarin Alcama y Moros.

Alc. Agarenos valientes que invencibles vuestro antiguo valor todos temieron,

Arabes generosos, cuyos rayos desprendidos del solio del excelso gran Profeta Mahoma, dais horrores á la larga region del universo. Africanos, en fin, que en naturales ardores producis todo un Infierno, arrojad vuestras llamas incesantes contra el fiero Español, que sin aliento sujeto á esclavitud, gime oprimido y juzga desasirse de los hierros por haber conseguido una victoria: si en el monte perdimos el concepto en el llano busquemos á ese ingrato, y pague á nuestras iras el desprecio. El vá sobre Leon, según aviso quede espia he tenido, hoy mi intento es de que mientras él iluso y vano de la Ciudad fabrique el fiero asedio cogerle yo la espalda de tal modo, que saliendo Monuza al mismo tiempo, entre los dos acabe entre raudales de sangre ese infeliz, trozo pequeño de miserables hijos de la Gotia de la España y su ley triste fragmento, seguidme pues.

Salen por la izquierda Ortodesia y Gaudiosa.

Ort. Ea detente barbaro Moro al fin, volvele al centro de tu primera cuna, si deseas no perecer al golpe de mi acero.

Gaud. Sino del mio, que furia desprendida de ese azulado globo soy tremendo rayo contra tus haces, comprobando que en Mugeriles pechos se dá efecto de valor y de audacia tan antiguo como cuenta la edad de aquestos tiempos.

Alc. Infeliz Esquadron, dime que intentas.

Gaud. ¿Qué no lo eyes? quitarte que resuelto pasen contra Pelayo esas Esquadras deteniendo tus iras.

Alc. Bien entiendo de Pelayo el ardid, á detenerme envia dos mugeres, presumiendo, que pues con el poder no le es posible impedir mi venganza en su escarmiento, al ver vuestra hermosura enamorado rinda de Marte rayos hoy á Venus.

Tras.

Tras. Africano varon, ¡quanto te engañas!

Aunque Matronas son, tienen aliento mas que el que te parece, y quando á ellas les faltase valor para violento detener tu teson y escarmentarte, aqui está mi furor contra tu esfuerzo.

Alc. De un viejo y dos mugeres, que conducen

un debil Esquadron, muy poco miedo debo tener, y asi si quieres vida (aunque en esclavitud) rendiros luego y templareis mis iras.

Ort. Ahora monstruo verás nuestro furor en tu desprecio.

Gaud. ¿Qué esperamos? tocar, tocar al

Tras. Envistamos valientes. (arma.

Alc. Ahora el eco

sufrireis de mis iras, Africanos, (vios. mueran los que me enfadan por sober-

Ort. Christianos, viva España.

Batalla á golpe de caja y clarin.

Gaud. Viva, mueran, estos perversos.

Tod. Guerra, guerra, arma arma.

Dase la Batalla encendida siguiendo Caja y Clarin sale Trasimundo.

Tras. Con el confuso tropel de la batalla de mi hija no sé, y mucho menos de Ortodosia, parece que vencidos los Moros se retiran; voy atento á seguir mis Esquadras ¿mas qué es esto?

Por donde va á ir salen Moros buyendo.

1. Hayamos que nos alcanzan: pero este Christiano fiero aqui se mira: matadle.

Tras. Pocos sois para el arresto.

1. Desesperado pelea.

Tras. ¡Ay de mi!

1. Muera.

Cae Trasimundo, van á acabarle sale Ortodosia y le defiende con sus tropas.

Ort. ¡Ah perros!

Morir todos á mi furia.

Tras. A ti mi vida te debo: ahora vereis infelices mis iras aunque soy viejo: no quede vivo ninguno.

Retiran á los Moros y sale por la parte opuesta Alcama cayendo ensangrentado.

Alc. ¡Valgame todo el Infierno!

Qué asi un misero Esquadron postre mi altivo denuedo, y entre mi sangre me mire despojo yo de mi mismo!

¿Boto mi campo y perdido? todos huyen, pues que espero, huya tambien que aunque es mengua á mi rabia y mi despecho, solo, herido y sin espada este es mi unico remedio.

Al entrar sale Gaudiosa y le detiene.

Gaud. ¿Donde vas Moro infeliz?

Rindete al punto.

Alc. No quiero, que por la parte contraria me salvaré.

Al entrar por la opuesta sale Ortodosia.

Ort. Tente perro:

Pero Alcama, muere ó date al punto por prisionero.

Gaud. Lo mismo pretendo yo.

Alc. Pues ni uno ni otro concedo, pues huyendo de las dos...

va á entrar por el frente al tiempo que sale Trasimundo con Gallegos y cae á sus pies, y los Gallegos le prenden.

Tras. Vendrás á caer soberbio á mis pies. Mira cruel si en esta ocasion el viejo triunfa de un Moro, y á un Mozo.

Alca. Del mismo Alcoran reniego!

Yo rendido? Y lo que es mas de dos mugeres! Ah Cielos!

De esta vez toda tu ira arrojastes á mi pecho.

Tras. Ortodosia, amada hija, pues ya mas triunfo no espero para volver á Pelayo, que haber del todo deshecho los Esquadrones de Alcama y llevarle á el prisionero, marche el campo ácia Leon.

Ort. Qué mas fortuna queremos?

Tras. A Leon, Gallegos mios.

Ort. Vamos.

Alc. Barbaro despecho que asi el corazon me oprimes

- acaba conmigo mismo, sin que llegue á ver mi injuria por mano del que aborrezco.
- Vanse llevando preso á Alcama. Vista de la Ciudad de Leon con murallas; en ellas Monuza Abenaya y Moros, y salen; al son de caja y clarin Pelayo, Orminso y Asturianos.*
- Pel.** Gobernador de Leon, Arabe, barbaro fiero, que usurpando aquesta Plaza eres enemigo horrendo de Dios, de la fé y de todos los Christianos, oye atento de antecedente llamada el motivo: Yo te ofrezco si la Ciudad hoy me rindes dexar libre todo aquello que vuestro tesoro sea, dar paso franco á los vuestros, para que á Cordova vayan á vivir todo aquel tiempo que yo tardaré valiente ir á conquistar el Reyno, que será breve: el tuyo es otro caso: hablaremos, que tu y yo, barbaro Moro, algo que vencer tenemos. Y así escoge de estos pactos el que quisieres, que atento, ó con la muerte de todos ó contratando concierto, mañana yo de Leon he de ser felice dueño.
- Mon.** En qué fundas, di, Pelayo, esa arrogancia? Si muerto (quando te tuve yo aqui) te hubiera, no fueras fiero enemigo, el mas atroz de nuestro Africano Imperio, pero espero antes de poco avasallar tu ardimiento.
- Pel.** Abrevia razones; dime qué partido escoges luego.
- Mon.** Temes tu que llegue Alcama y perezcas y por eso quieres que te dé partido; pues no, que entre los dos cuerpos de sus Arabes y mios has de quedar escarmiento de tu vanidad libiana, de tu ingrato pensamiento.
- Orm.** Este busca entretenerte, y así abrevia tus intentos, pues es lo mejor.
- Pel.** Bien dices; pero del clarin los ecos avisan que nuevas tropas llegan.
- Mon.** Qué tienes ya miedo porque llega Alcama? Ahora verás tu ruina: Ea presto prevenid, Moros, las iras para postrar á un Soberbio.
- Al son de caja y clarin sale Trasimundo.*
- Tras.** Invicto nuevo Monarca, ya vencido.
- Mon.** Ves tu mismo lo que siempre te predige? Rindete, que ya el aliento de Alcama.
- Tras.** Rendido viene, y en tus tropas prisionero, después que desvaratados sus innumerables tercios, al furor de nuestras armas postraron su orgullo fiero.
- Salen Ortodosa y Gaudiosa, que conducen á Alcama preso entre los Gallegos.*
- Ort.** Postra, hermano, la arrogancia de estos Arabes, pues preso al feroz Alcama tienes.
- Gau.** Y á nuestro impulso sangriento desvaratado su campo, los que no quedaron muertos, huyen buscando su asilo en los montes mas espesos.
- Alc.** Yo oprimido del Christiano! vil Mahoma no te creo.
- Mon.** Qué es esto Estrella tirana! Asi me abates perverso hado, cruel enemigo por qué me persigues!
- Pel.** Luego de vuestra feliz jornada me dareis cuenta, que intento

con este resfuerzo ahora
tomar á Leon violento.
Monuza, ya ves tu ruina,
ó te riñes, ó al asedio
doi principio.
Mon. Yo rendirme?
Eso no: prueba el arresto.
Pel. Pues tu me animas ya sigo
tu intencion: valientes pechos,
asaltemos á Leon
y de una vez arrojemos
estos Bárbaros crueles
de todo el dominio nuestro.
Ort. Toca al arma.
Gaud. Al arma toca.
Orm. Viva Asturias.
Tras. Mis Gallegos,
ó morir como valientes,
ó morir como soberbios.
Pel. Ea, chfistitanos, esfuerzo
nos dá la fé; mueran, mueran
esos viles.
Orm. Yo el primero
he de ser de la muralla
quien ocupe los extremos:
arriba, arriba, Asturianos.
Con escalas ya prevenidas hacen el asalto,
y subiendo todos los Asturianos, ba-
tallan, hasta que tomando el Muro Or-
minso parte de los Asturianos baxan
por dentro y abren la puerta.
Astur. Viva la fé.
Pel. Con qué aliento
que batallan mis soldados,
aunque sea sin gobierno.
Dent. Orm. Entra, Pelayo, en Leon, y
á la puerta.
que ya es tuya.
Pel. Noble pecho!
Orminso, mi misma sangre
será de tu hazaña el premio
Adentro, hijos míos, ahora
y de una vez acabemos
de triunfar de este canalla.
Todos. Ya todos vamos contentos.
Pel. Pues viva la fé de Dios.
Tod. Viva, y Pelayo Rey nuestro.
Entran, dase dentro la batalla, y salen

mientras Farruco y Farruca.
Farruca. Anda Farruco, que están
abiertas las puertas.
Farruco. Fuego!
Y que me cojan á mí
en ratonera? No vengo
en ser curioso, anda tú
y avisame como aqeso
anda por allá, que yo
hasta ver que está sereno,
no quiero entrar, ni exponerme
á que me den pan de perro.
Farruca. Que así seas tan medroso?
Farruco. Amiga, guardo el pellejo,
y por ser curioso no
quiero llevar golpes fieros.
Farruca. Pues yo voy.
Farruco. Anda, que en fin,
si te agárrasen, de menos
una imager no hace falta,
quando hay tantas sin provecho.
Farruca. Yo he de ver lo que allá pasa.
Farruco. Y sino no fueras cierto
muger, porque el ser curiosa
os viene desde el suceso
de Adan, y sino el pecado
que lo afirma por extenso.
Dent. voces. Viva el invicto Pelayo
de España Monarca excelso.
Salen Moros huyendo por la puerta.
Moro 1. Pues Monuza queda ya
entre los christianos preso,
á Córdoba huyamos.
Farruco. Huyen,
y van de espaldas. Ah perros!
para ahora es mi valor.
Les arto de porrazos; pero apenas se vuel-
ven contra él huye, y se mete en la ciudad.
Moro 1. Ah christianillo perverso!
por la espalda? Aguarda, aguarda.
Farruco. Ay que me embisten adentro.
Moro 1. Se entró en la Ciudad, huyamos,
pues que perdidos nos vemos.
Calle de Leon, y sale Orminso por un la-
do y por otro Ortodosia.
Ort. Adonde vas Orminso de esa suerte?
Orm. A buscaros, Señora, por precepto
de nuestro nuevo Rey, pues ya tomada

esta Ciudad, dispone en triunfo regio
ir á su Catedral para expurgarla
de la secta infeliz del Sarreceno.

Ort. Busquemos á mi hermano.

Orm. Ahora activa
pasion es la ocasion: Señora, os ruego
que acordeis al Monarca la palabra,
que entre frases distintas con obsequio
de una alma que os adora, prometida
me tiene dias ha.

Ort. Si es la que pienso **mano**
no ha menester inemoria, pues mi her-
agradecido á los servicios vuestros
(viendo que está gustosa la que prenda
debe ser del contrato) en ningun tiempo
faltará á lo ofrecido; y asi vamos
á buscarle propicio.

Orm. Con discreto
disfraz me ha asegurado ser dichoso:
bien empleados son mis pensamientos.

*Al son de caja y clarin van saliendo por
el foro de la derecha Gallegos y Astu-
rianos mezclados, delante Trasimundo, y
detrás entre cadenas Monuza y Alcama
Sigue Orminso con un estandarte gran-
de, y en él pintado lo siguiente: A la
derecha el escudo de Leon, que es un Leon
purpureo en campo de plata: á la iz-
quierda las armas de Asturias, que son
tres coronas doradas sobre azul; armas de
los Suevos y Godos: encima la cruz que
se le apareció en el acto segunda, y
detrás viene Pelayo con su corona de hier-
ro, y á los lados Gaudosia y Ortodosia,
dan la vuelta, y se quedan en el medio
del centro los cinco personajes, y los
moros á la izquierda, y el estan-
darte en medio.*

Voces. Viva el invicto Pelayo,
de España Monarca excelso.

Alc. Que así ultrajado se vea
lo imperioso de mi aliento!

Mon. Ah fortuna! Tu inconstancia
es causa de mi desprecio.

Pel. Esclarecidos vasallos,
amigos y compañeros,
que en tan dichosas empresas
habeis sido el instrumento.

Ya pues tomada Leon,
primer Ciudad de mi Imperio,
debo á Dios, al mundo, á todos
dar pruebas de como empleo
de la mano poderosa
tanto invencible trofeo;
y así la primera accion
de mi manos, que el primero
timbre de la España ilustre,
sea formar el excelso
escudo fiel de mis armas,
por mas preciso instrumento
y trofeo de los Reyes
que me fueren subcediendo,
siendo la Cruz soberana
que sobre el escudo nuestro
el mas brillante blason
y el mas divino trofeo,
á lo que sigue despues
el Leon, el que en concepto
discursivo significa
ser el Español aliento
Leon entre todos; pues
como Rey del Monte enseño
que el ardor de nuestra España
reyna en los demas esfuerzos.
El otro escudo de Asturias
añado á las armas, premio
con que agradezco el favor
de su amparo, dando en esto
segundo trofeo insigne
con premisas del primero,
fundando á Santa Maria
de Covadonga un fiel templo
en memoria de su cueva,
y milagroso suceso
de la victoria pasada,
en el propio sitio y cerro
del monte de Auseba adonde
vencimos al Moro fiero;
y pues he cumplido en parte
en lo posible, al pequeño
tiempo de aquesta conquista,
tambien demostráros quiero
que soy Rey y que castigo
con valor y con desprecio
enemigos y obstinados:
Alcama, aunque prisionero

te miras, así dispongo
que veas quan poco temo
tu arrogancia: vete libre,
que pues triunfando he dispuesto
que domelles la cerviz
á mi valor, ahora quiero
darte libertad á fin
que publiques por tus Reynos
mis triunfos, y que aconsejes
que dexando lo que es nuestro,
vueltos al Africa todos
se eviten de igual desprecio,
como tú mismo has sufrido;
y para que al mismo tiempo
veas tambien que castigo
doi á indignos pensamientos:
bárbaro, pues ultrajaste á Mon.
á mi hermana, con desprecio
que calla mi voz á fin
de no irritar mi despecho,
besa los pies de quien tu
ultrajaste; pisa el cuello
tira á Monuza á los pies de Ortodosia.
de ese inhumano alevoso:
mira infeliz como el cielo
castiga tu sinrazon,
reduciéndote al extremo
de sufrir lo que tirano
formaste contra fiel pecho.
Llevalde ahora, pues, soldados
donde en continuo tormento
sufra como vil esclavo
lo que tantos padecieron.
Esto es demostrar á todos
que sé recto y justiciero
obrar sabio y riguroso,
previniendo á todo el Reyno
y á mis vasallos, que igual
será la justicia y premio,
sin interés ni malicia,
pues el que osado y protervo
faltase á la fé, ó á mí,
será misero escarmiento
de aquel valor invencible
propio de mi nacimiento
Mon. Rabio de enojo! Un volcan
entre mis entrañas tengo
que contra todos quisiera

arrojar. Yo tal desprecio!

Pel. Vete, Alcama: acompañadle
hasta fuera del terreno
de la Ciudad.

Alc. Es forzoso

sufrir este golpe, pero
cambiada la suerte puede
logre vengarme resuelto. *vase.*

Pel. Y pues fiel, christiano y Rey
cumplí con mis dos empeños,
como amigo y como hermano
agradecido ser quiero;
Orminso, Ortodosia es vuestra;
así pago quanto os debo.

Sé quien sois y que mi lustre
nada pierde con el vuestro.

Orm. Tanta ventura, Señor,
excede al merecimiento:
vos lo direis, Ortodosia.

Ort. Ya el alma espera el contento
para asegurarme grata
y dichosa al lado vuestro.

Pel. Trasimundo, no os juzgueis
en esta ocasion sin premio,
pues el vuestro es el mayor;
vos me elevasteis al cetro
y este os devuelvo yo mismo
con ventajas; pues me entrego
con esclavitud precisa,
ya á vuestra hija, y pretendo
que esposa mia posea
la Corona que poseo.

Vasallos, decid que viva
mi esposa siglos eternos.

Voces. Vivan el Rey y la Reyna,
heroycos Atlantes nuestros.

Pel. Completa mi obligacion
y asegurados los premios
vamos á triunfar del moro,
á realzar el empeño,
y proclamando la gloria
á los siglos venideros,
finalizese el asunto

todos juntos repitiendo:

España por Don Pelayo,
Rey de Leon el primero.

Todes. España por Don Pelayo,
Rey de Leon el primero.

DONDE ÉSTA SE HALLARÁN LAS SIGUIENTES.

- | | |
|---|--------------------------------------|
| Las Víctimas del Amor. | Munuza. Tragedia en cinco actos. |
| Federico II. tres partes. | La buena Madrastra. |
| Las tres partes de Carlos XII. | El Buen hijo. |
| La Jacoba. | Siempre triunfa la inocencia. |
| El Pueblo Feliz. | Alexandro en Scútaro. |
| La Hidalguia de una Inglesa. | Christobal Colon. |
| La Cecilia, primera y segunda parte. | La Judit Castellana. |
| El Triunfo de Tomiris. | La Razon todo lo vence. |
| Gustabo Adolfo, Rey de Suecia. | El buen Labrador. |
| La Industriosa Madrileña. | El Fenix de los Criados. |
| El Calderero de San German. | El Inocente usurpador. |
| Carlos V. sobre Dura. | Dña Maria Pacheco, tragedia. |
| De dos enemigos hace el amor dos amigos. | Buen amante y Buen amigo. |
| El Premio de la Humanidad. | Acmet el Magnánimo. |
| El Hombre convencido á la razon. | El Zeloso Don Lesmes. |
| Hernan Cortés en Tabasco. | La Esclava del Negro Ponto. |
| La toma de Milan. | Olimpia y Nicandro. |
| La Justina. | El Embustero Engañado. |
| Acaso, astucia y valor. | El Naufragio Feliz. |
| Aragon restaurado. | El Atolondrado. |
| Los tres Mellizos. | El Jóven Pedro de Guzman. |
| La Camila. | Marco Antonio y Cleopatra. |
| La virtud premiada. | La Buena Criada. |
| El Severo Dictador. | Dña Berenguela. |
| La Fiel Pastoreita y Tirano del Castillo. | Para averiguar verdades el tiempo me |
| El Amor perseguido. | jor testigo. |
| El Toledano Moyses. | Ino y Temisto. |
| El natural Vizcaino. | La Constancia Española. |
| Capricho de amor y zeloso. | María Teresa de Austria en Landau. |
| El mas Heroyco Español. | Soliman Segundo. |
| Luis XIV. el Grande. | La Escocesa en Lambruno. |
| Jerusalen conquistada. | Perico el de los Palotes. |
| Defensa de Barcelona. | Medea Cruel. |
| El Hidalgo tramposo. | El Idomeneo. |
| Orestes en Sciro, Tragedia. | El Matrimonio por razon de estado. |
| La desgraciada hermosura, Tragedia. | Dña Inés de Castro, dialogo. |
| El Alba y el Sol. | El Tirano de Ormuz. |
| De un acaso nacen muchos. | El Casado avergonzado. |
| El Abuelo y la Nieta. | El Poeta escribiendo. |
| El tirano de Lombardia. | Ariadna abandonada. |
| Cómo ha de ser la amistad. | Tener zelos de sí mismo. |
| La buena Esposa, en un acto. | El Bueno y el Mal Amigo. |
| El Feliz encuentro. | La virtud aun entre Persas lauros |
| Amantes de Teruel, para tres personas. | honores grangea, con loas y saynete |
| El Ardiz Militar. | Los Esclavos Felices. |
| Siquis y Cupido. | La Isabela. |
| Modesta Labrador. | La Moscovita sensible. |
| La Viuda generosa. | El Traydor tiñitas. |